

# PUEBLO

BOLETIN INTERNACIONAL

Febrero de 1980

EDICION ESPECIAL



SALUDO A LA UNIDAD DE LAS  
FUERZAS REVOLUCIONARIAS

EL SALVADOR, CENTRO AMERICA.





## ii La unidad del movimiento popular y revolucionario : Un salto de calidad en el Proceso revolucionario Salvadoreño !!



En estos momentos el pueblo salvadoreño está viviendo un acontecimiento histórico que constituye un salto de calidad en el proceso por su liberación definitiva: *Se ha iniciado la unificación de las luchas*, conducidas hasta este momento con una enorme dosis de heroísmo y entrega y con un lineamiento estratégico correcto a pesar de algunos errores cometidos por las distintas organizaciones populares y revolucionarias.

El FAPU saluda y se adhiere con toda la voluntad de sus militantes y simpatizantes a este esfuerzo unitario que permitirá, a cierto plazo, ir acabando con la dispersión orgánica que está constituyendo ya, en este momento, un serio obstáculo para acelerar el proceso revolucionario en el país.

Todos hemos sido testigos de cómo esta dispersión orgánica se ha traducido en una dispersión de esfuerzos revolucionarios. De cómo esta dispersión de esfuerzos ha restado potencialidad a los golpes que el pueblo ha dado a sus enemigos fundamentales y sus aliados. De cómo el enemigo ha utilizado a su favor estas contradicciones secundarias entre las organizaciones del pueblo para ir las golpeando una a una sistemáticamente y para crear confusión ideológica en el seno de las masas populares.

Hoy la oligarquía y el imperialismo han comenzado a temblar ante el solo anuncio de que el proceso de unificación revolucionaria se acerca. Hay también ciertos sectores oportunistas de la pequeña-burguesía reformista (el ala derecha de la Democracia Cristiana) que aunque aprobando verbalmente este proceso, aceleran el paso para convertirse en la última carta que pueda jugarse el imperialismo y la burguesía para mantener su explotación y dominio político sobre las masas trabajadoras del país.

Por eso es que la unidad del Movimiento Popular y Revolucionario se ha convertido en una exigencia histórica, y por esta razón debemos dedicar todos nuestros esfuerzos a su mayor profundización en el menor tiempo posible.

### a) Sobre el origen de la dispersión orgánica y su determinación histórica.

No podemos caer en el voluntarismo político (muestra de enorme idealismo e incapacidad de análisis), de afirmar que la profunda dispersión orgánica que ha vivido el movimiento popular y revolucionario en el país fuera producto de malas vo-

luntades individuales y colectivas, o simple expresión de la influencia pequeño-burguesa de muchos de los compañeros —algunos de ellos caídos en heroico combate— que formaron los núcleos iniciales del hoy pujante movimiento popular y revolucionario salvadoreño. Tampoco compartimos la posición de quienes sostienen que esta dispersión orgánica era necesario que ocurriera. Los revolucionarios debemos saber analizar las causas reales que determinaron que el surgimiento y desarrollo de la izquierda revolucionaria se diera de esta forma y extraer, autocríticamente, los aspectos positivos y negativos de este desarrollo contradictorio. No podemos hacerlo con la profundidad que este problema exige en este momento, pero creemos indispensable señalar desde este momento algunas cuestiones fundamentales para contribuir a orientar el actual proceso de unificación. A finales de los años sesenta era evidente que el movimiento popular y revolucionario salvadoreño había caído en un profundo reflujo producto de una errada conducción reformista que había llegado al extremo de entrar en una franca conciliación de clases a raíz de la guerra con Honduras.

Como reacción ante esta errada conducción surgen los distintos grupos revolucionarios condicionados por algunos hechos históricos que marcaron su posterior desarrollo. Entre los principales de ellos podemos señalar:

1. Hasta 1970, se da un escaso desarrollo de alternativas verdaderamente revolucionarias, tanto a nivel del planteamiento político como a nivel organizativo, lo que se acentuó por el bajo desarrollo de la lucha política en general en el país, sometido a una permanente y despiadada dictadura militar como forma de mantener el dominio político sobre las masas trabajadoras. Esto se tradujo en la dificultad del naciente movimiento revolucionario para trazarse un correcto lineamiento estratégico y táctico.
2. El fracaso de las experiencias guerrilleras foquistas en América Latina y particularmente en Guatemala, así como el rápido fracaso de la "vía pacífica" impulsada por el reformismo de izquierda en Chile, permitió al nuevo movimiento revolucionario del país evitar muchos de los errores cometidos en otros lugares, lo que contribuyó a su rápido desarrollo y a la corrección de algunas desviaciones militaristas iniciales.

Los primeros años de la década de los 70 serán a la vez, a nivel latinoamericano, de un reflujo generalizado del movimiento revolucionario y de profundos replanteamientos en el seno del mismo.

En este contexto es fácilmente explicable que los distintos grupos que por esa época se plantearon el problema de cómo realizar la revolución en el país, tomaran diferentes posiciones y el movimiento revolucionario salvadoreño naciera así disperso y fuera además incrementándose esta dispersión en los años siguientes. No se puede entonces estar de acuerdo con la simplista y equivocada posición que explica esta dispersión por el origen predominantemente pequeño-burgués de los militantes iniciales (aunque esto tuviera una cierta incidencia), ni tampoco podemos estar de acuerdo con la posición antes mencionada que sostiene la "necesidad histórica" de esta dispersión. Ninguna división del movimiento revolucionario es una "necesidad histórica", así como ninguna actitud voluntarista puede evitar una dispersión orgánica *determinada históricamente*.

#### **b) La dispersión del movimiento revolucionario ante la alternativa reformista pequeño-burguesa y la reagrupación de la derecha.**

Como toda realidad contradictoria, esta dispersión orgánica se tradujo en numerosos aspectos positivos en el desarrollo del movimiento revolucionario en el período que va desde 1972 a 1979. Pero también al final de la década de los 70 la situación se había revertido, y los aspectos positivos de la dispersión orgánica se habían ido convirtiendo paulatinamente en un obstáculo insalvable para el avance del proceso revolucionario. Esta contradicción en el seno de las fuerzas del pueblo, que se está tratando de resolver a través del actual movimiento de *unificación de las luchas* primero y la *unificación orgánica* después, apareció con mayor claridad, importancia y gravedad a raíz del golpe militar del 15 de octubre. Con la caída de la dictadura de Romero es posible que se concrete (aunque no por mucho tiempo), la alternativa reformista burguesa y pequeño-burguesa, intentando impedir la consciente incorporación de las masas a las organizaciones populares y revolucionarias, intentando crear una base de apoyo popular para su proyecto contrarrevolucionario.

Por otra parte, el obstáculo de la dispersión orgánica en el seno de la izquierda revolucionaria se agrava debido a la reagrupación activa de las fuerzas de derecha, dentro de las cuales se puede observar un grado de compactación que impidió la consolidación de la fracción aperturista (reformista) de la burguesía salvadoreña, que ha terminado reple-





gándose y aceptando la hegemonía de la fracción más recalcitrante.

En estas condiciones, la unidad del movimiento popular y revolucionario aparece con claridad como un requisito indispensable para el avance del proceso revolucionario en el país, y todos los revolucionarios lo han comprendido así y están dedicando sus mayores esfuerzos para lograrla en el menor tiempo posible.

### c) El carácter del proceso unitario.

Como hemos venido sosteniendo, la dispersión orgánica tiene raíces históricas que no pueden borrarse con la simple buena voluntad. Por eso, el proceso unitario tiene dos momentos. El primero corresponde a la *unificación de las luchas* que habían venido impulsando en los distintos sectores (industria, campo, comunidades, etc.), las distintas organizaciones populares y revolucionarias. El segundo corresponderá a la *unificación orgánica* que corresponderá a una *unidad contradictoria*, y que no puede pensarse como una simple fusión u homogenización de las distintas organizaciones, ya que su desarrollo particular presenta características propias que obedecen a su desigual y contradictorio surgimiento.

Pero esta *unidad contradictoria*, cuya forma futura no puede ser producto de especulaciones a priori, sino que será el resultado de la práctica política conjunta, es posible y se debe alcanzar en el menor plazo posible, por la convergencia, en numerosos y fundamentales puntos, de los planteamientos estratégicos que se impulsan.

Queda por señalar aún el papel de las fuerzas democráticas. Sostenemos al respecto que ellas deben cumplir un papel de aliados del movimiento

revolucionario unificado. Sólo este último puede unificarse en una unidad contradictoria porque su acción obedece a una estrategia clara y definitivamente revolucionaria, lo que le da coherencia política e histórica. Tal no es el caso de las distintas fuerzas democráticas cuyo proyecto político, en los casos en que existe con una cierta definición, no tiene un carácter revolucionario, y no alcanzan por ello a ser portadoras del proyecto histórico del proletariado.

Estas fuerzas pueden y deben, sin embargo, jugar un papel en la construcción de un gobierno popular y revolucionario y son por esto aliados del movimiento revolucionario unificado.

Debemos entonces impulsar su incorporación a las luchas del pueblo salvadoreño.

**¡EL FAPU SALUDA LA UNIDAD DE LAS FUERZAS POPULARES Y REVOLUCIONARIAS!!**

**¡EL FAPU HACE UN LLAMADO A LAS FUERZAS DEMOCRATICAS A INCORPORARSE A LAS JUSTAS LUCHAS DEL VERDADERO PUEBLO SALVADOREÑO!**

**¡TODOS A CONSTRUIR EL PODER POPULAR Y A FORMAR EL GOBIERNO POPULAR Y REVOLUCIONARIO DE SALVACION NACIONAL!**





Al grito de "¡Muerte a Carter!" estos iraníes forman parte de los muchos que, diariamente, desfilan frente a la sede diplomática estadounidense en Teherán, en apoyo al ayatollah Khomeini y en repudio a los Estados Unidos.

## Las maniobras del imperialismo para conservar su hegemonía.

### La lucha antinorteamericana y anti-imperialista en 3 continentes.

El imperialismo norteamericano, ante el avance arrollador de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, ha visto seriamente disminuida su capacidad de intervención e intromisión en los asuntos internos de todos aquellos países en los que los Estados Unidos tienen y defienden poderosos intereses e injustos privilegios.

Es así que Angola, Mozambique, Etiopía y Yemen del Sur en Africa; Nicaragua, Cuba, Granada y Jamaica en América Latina; Vietnam y Camboya en Asia, constituyen baluartes, en los tres continentes, de la lucha anti-imperialista contemporánea.

Existen otros casos como Irán, donde un Ayatollah profundamente reaccionario ha puesto en jaque el prestigio político y militar del imperialismo y hace dudar de la eficacia de la política exterior norteamericana en todo el Medio Oriente. La captura de funcionarios y diplomáticos norteamericanos en la misma embajada yanqui en Teherán, por grupos de estudiantes afectos al Ayatollah Khomeini, pidiendo a cambio de la libertad de los

rehenes la extradición del Sha, muestra un antinorteamericanismo desusado tan sólo hace un año, cuando el Sha Reza Pahlevi procuraba las mejores condiciones de entrega de las riquezas de Irán, principalmente el petróleo, a los grandes monopolios yanquis.

La reciente intervención soviética en Afganistán, ha dado como respuesta del gobierno de Carter, airados reclamos y sanciones económicas que han perjudicado más a los agricultores norteamericanos que a la misma URSS.

Ante estos hechos, es sumamente importante destacar la creciente incorporación combativa de todos los pueblos oprimidos a la lucha por su liberación, que se ha traducido en una notoria pérdida de hegemonía de los Estados Unidos en el mundo entero.

### Los efectos de la pérdida de la hegemonía en la política interna norteamericana.

El pueblo norteamericano ya no puede ser engañado. Luego del famoso escándalo Watergate que mostró la descomposición del sistema y obligó al retiro de Richard Nixon de la presidencia, es cada vez más difícil para los gobiernos y presidentes





yanquis justificar su política agresiva, y los gastos de guerra que son sufragados por el pueblo norteamericano cansado ya de tanta pérdida de prestigio de su país en todos los confines de la tierra, se vuelven cada vez más enormes, lo que se traduce en el descontento popular por las acciones intervencionistas de los imperialistas.

1980 será un año de elecciones en los Estados Unidos, y por ello, los distintos candidatos buscan impactar a una "opinión pública" que varía abruptamente en función a veces de la espectacularidad en las decisiones y acciones de sus políticos.

Carter ha perdido y ganado popularidad entre el electorado norteamericano, según la coyuntura mundial que se ha desarrollado.

Así, la firma de los tratados del Canal de Panamá, la firma del tratado de limitación de armas estratégicas "Salt II" con la URSS, la firma del tratado de paz arabe-israelí (Egipto-Israel), la intervención diplomática de Estados Unidos para mantener a Somoza, la crisis de Irán, la crisis afgana y otra serie de acontecimientos, han hecho fluctuar la popularidad del presidente Carter de manera drástica.

Por su parte, los otros candidatos y precandidatos (John Conally y Edward Kennedy) deben también pronunciarse sobre todos los problemas que enfrenta la política exterior e interna yanqui, en función de capitalizar electores para los próximos comicios de noviembre.

En ese marco, del desarrollo de las luchas de los pueblos por sacudirse el predominio de los EE.UU., los gobiernos norteamericanos no han podido ocultar la baja sensible en sus influencias y presiones para "resolver" conflictos que en tiempos

pasados fueron solucionados con la sola amenaza de bloqueo económico o intervención directa en el país que afectara mínimamente los poderosos intereses de las compañías transnacionales.

Enorme diferencia existe entre 1973, en que la ITT (International Telegraph Telephone) financió las acciones sediciosas de la ultraderecha chilena, y la CIA dirigió las operaciones y conjuras dentro de las Fuerzas Armadas, que culminaron con el asesinato del Presidente Allende, y 1979 donde las presiones imperialistas para detener la insurrección popular sandinista fueron derrotadas tanto por el empuje revolucionario nicaragüense, como por el fracaso "diplomático" de los Estados Unidos para que la OEA aprobara un "plan de pacificación" que pretendía la intervención militar yanqui para evitar el derrocamiento de la dictadura y el triunfo popular.

El imperialismo pues, pasa rápidamente de las presiones "diplomáticas" a la maniobra directa y al soborno, y si eso no resulta, no vacila en impulsar la guerra de agresión directa o indirectamente.

#### **Las intervenciones del imperialismo en El Salvador.**

En nuestro país, el imperialismo norteamericano no ha hecho excepción. Por el contrario, luego del inobjetable triunfo nicaragüense y la desestabilización del esquema de dominación en toda la región centroamericana, los EE.UU. han puesto todo su empeño en evitar otro triunfo popular en el área y por eso buscan a toda costa detener el avance revolucionario del pueblo salvadoreño.

El golpe del 15 de octubre pasado (luego de un brusco traspies de los oficiales pro-oligárquicos y pro-imperialistas que trabajan al servicio de los intereses extranjeros y ajenos al bienestar de las grandes mayorías de la población, infiltrados en las FF.AA.), ha sido hábilmente utilizado por el imperialismo para alcanzar lo que no le fue posible lograr inmediatamente después del derrocamiento de Romero: hacer un recambio del dictador sin que se modificaran sustancialmente, ni el modelo de dominación, que sigue siendo una feroz dictadura militar al servicio de la oligarquía, ni mucho menos el sistema de explotación capitalista imperante en nuestro país, que descarga todo su peso sobre las amplias masas trabajadoras del campo y de la ciudad.

Lo que el imperialismo ha pretendido es modificar la imagen de la dictadura, concediendo algunas reformas o incluso modificaciones que pudieran provocar el desplazamiento parcial de la oligar-



guía como fuerza hegemónica dentro del bloque de poder de las clases dominantes, pero con el claro objetivo de preservar la dominación burguesa sobre las clases sociales subordinadas.

Es claro que el imperialismo tiene sus agentes y sus aliados, no actúa solo. Los que despectivamente han sido calificados por Robert McNamara, ex-Ministro de Defensa de EE.UU., como "indígenas en uniforme" o sea los oficiales de los ejércitos títeres, son los que en definitiva constituyen la última barrera de contención de la lucha revolucionaria de los pueblos

Cuando fallan las reformas, quedan las balas, los tanques y las armas, que con su secuela de destrucción y muerte pueden "convencer" de no provocar estallidos revolucionarios que pongan en peligro la paz de los cementerios que la oligarquía busca para perpetuar sus privilegios.

Pero como afirmábamos antes, si se pueden combinar reformas y represión, entonces las cosas marchan para los yanquis y sus aliados.

### Las maniobras de la oligarquía y el imperialismo.

No cabe hoy día duda alguna que la oligarquía y el imperialismo han conseguido uno de los principales objetivos que se propusieron para hacer retroceder el proyecto reformista de la Junta: desarticular el gabinete de gobierno. Para ello, por medio de presiones llevadas a cabo por el Ministro de Defensa contra los ministros y funcionarios honestos, y ante la creciente derechización del régimen, estos debieron renunciar.

Con esto, la oligarquía ha logrado eliminar y desplazar dentro de la Junta de gobierno, el gabinete y las fuerzas armadas, a quienes pudieran significar un obstáculo en los planes de la reacción para impedir el desarrollo de los "cambios estructurales" apuntados en la proclama de los jóvenes oficiales.

Lo anterior crea la contradicción entre la necesidad del imperialismo de detener un poco la combatividad del pueblo concediéndole algunas demandas, y el empuje revolucionario del pueblo cuya conducción ha sabido captar las diferencias en el seno de sus enemigos.

Ante esta situación que para las clases dominantes es urgente resolver en el menor tiempo y de la mejor manera posible, surgieron dos posibilidades:

1. que ANEP impusiera un gabinete y un equipo de gobierno que hicieran retroceder lo ganado por los sectores "progresistas" de las FF.AA. y los sectores "aperturistas" de la burguesía;
2. que una fuerza política trate de revitalizar el proyecto reformista iniciado el 15 de octubre, dándole un matiz progresista al gobierno que con la crisis ha perdido internacionalmente mucho de su "prestigio" artificialmente creado por la propaganda imperialista.

Parece ser que se ha decidido impulsar el segundo modelo, dado que se estima que la Democracia Cristiana se va a prestar al juego oligárquico y ha aceptado suicidarse políticamente para salvar la dominación burguesa en el país.



La oligarquía y el imperialismo han llegado entonces a un mutuo acuerdo sobre las formas para "resolver" la grave crisis que vive el país. Ese acuerdo común supone que las fuerzas reaccionarias han hallado la vía que, en función de sus intereses, re-

presenta la "alternativa" para mantener en cuanto les sea posible las condiciones de explotación sobre los trabajadores, concediendo pequeños cambios para que el pueblo se olvide de los grandes cambios revolucionarios que El Salvador necesita.



# SEGUNDO MANIFIESTO HISTORICO

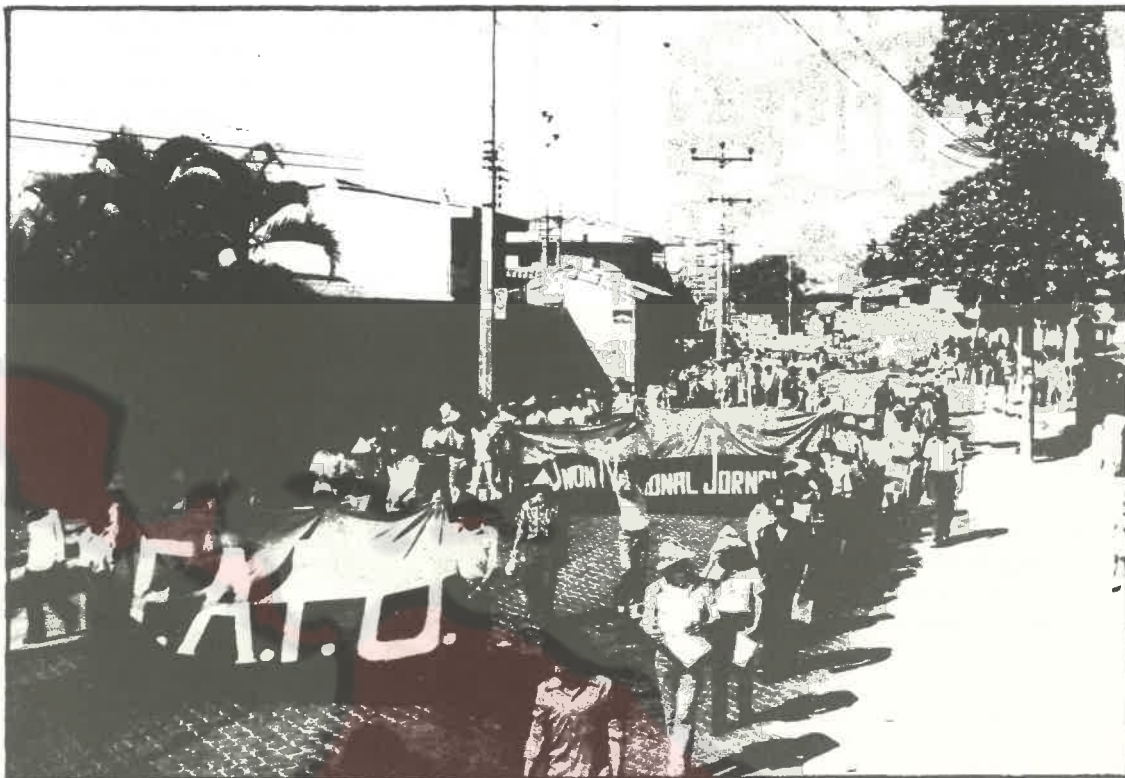




**PATRIA O MUERTE... VENCEREMOS**

**VIVA LA UNIDAD DE LAS  
FUERZAS REVOLUCIONARIAS**





**LUCHAMOS POR LA SEGUNDA Y VERDADERA INDEPENDENCIA DEL PUEBLO SALVADOREÑO.**

En la histórica fecha del 11 de enero de 1980, que marca el inicio de la unificación popular y revolucionaria, el pueblo ha recuperado de las manos de la oligarquía la bandera y el himno nacional, dándoles su verdadero contenido popular. A esto se sumaron cantos revolucionarios y ondearon las banderas rojo y negro, anunciando la nueva sociedad que construirá el verdadero pueblo salvadoreño.

Ya nada ni nadie puede detener el avance del proceso revolucionario en el país. Esto lo dijimos en nuestro Primer Manifiesto Histórico en 1976, elaborado por nuestra heroica compañera Lil Milagro Ramírez, lo repetimos nuevamente y podemos afirmar con orgullo revolucionario que el FAPU ha avanzado junto al pueblo salvadoreño, junto a sus organizaciones populares y revolucionarias en la destrucción del poder burgués, en la construcción del poder popular, en la formación de un gobierno popular y revolucionario de salvación nacional que garantice el logro de la segunda y verdadera independencia del pueblo salvadoreño.

**EL FAPU: EJEMPLO DE LA LUCHA COMBATIVA Y POPULAR DEL PUEBLO SALVADOREÑO.**

En junio de 1974 un grupo de estudiantes universitarios, obreros, campesinos, sacerdotes y maestros, impulsaron la formación de un Frente Amplio para luchar contra la dictadura militar encabezada por el coronel Arturo Armando Molina, que había iniciado una feroz escalada fascista desde julio de 1972. Nace así el Frente de Acción Popular Unificada, FAPU, presentando una plataforma reivindicativa que incluía, entre otras, la demanda del control de precios de los bienes de consumo popular. Este primer ensayo frentista en el país marcó un salto cualitativo en el proceso revolucionario del pueblo salvadoreño, desarrollando nuevas formas de organización y lucha, e influyó decisivamente en la formación posterior de otras organizaciones populares.

Ya en esos años el FAPU dirigió fundamentalmente su lucha contra la oligarquía salvadoreña (agroexportadora, bancaria, industrial y financiera), definiéndola como el enemigo principal a derrotar como paso indispensable para la constitución de un *gobierno popular y revolucionario*, único capaz de realizar la revolución democrática y popular necesaria para avanzar en la liberación definitiva del pueblo salvadoreño.





Estas ideas-tesis del FAPU, que se fueron afianzando y desarrollando sobre la base de la práctica y experiencia del movimiento popular, se podían resumir en el planteamiento que sostenía que la lucha debía dirigirse a:

- 1º Definir a la oligarquía como el enemigo principal.
- 2º Derrotar a los fascistas y su camarilla de las FF.AA. y del gobierno central.
- 3º Considerar a la lucha extraparlamentaria como la forma principal de lucha del movimiento popular salvadoreño.
- 4º Plantear la línea de masas y su movilización combativa como arma indispensable para el ejercicio del poder popular y de una estrecha ligazón entre la dirigencia y las bases.
- 5º Colocar, en el centro de su concepción estratégica, la alianza obrero-campesina como eje conductor de las luchas populares.
- 6º Luchar por la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas.
- 7º Alcanzar el objetivo de constituir un gobierno popular y revolucionario.

Estas ideas-tesis se comprobaron en la práctica y hoy se han convertido en un componente esencial de los planteamientos políticos de todo el movimiento popular salvadoreño.

El primer Manifiesto Histórico de 1976 reafirmó la caducidad de la vía electoral y de las formas de lucha y organización tradicionales, y esbozó el contenido del programa del gobierno popular y revolucionario de obreros y campesinos. Esta democracia popular significaría: un gobierno de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas; una total redefinición de la política económica del país, rompiendo con la vergonzosa dependencia imperialista; la garantía de verdaderas libertades para las masas trabaja-

doras; profundas reformas a la legislación burguesa; una firme y concreta definición de quienes constituirán las FF.AA. al servicio del pueblo; una transformación completa en la concepción del ejercicio del poder; la democratización de la enseñanza; acceso a la atención médica, a la cultura y el arte, etc.

Estas demandas constituyen la base del Programa Revolucionario de Gobierno que el movimiento popular y revolucionario debe impulsar en el actual período.



## LA RESISTENCIA POPULAR DERROTÓ A LOS FASCISTAS.

Durante los últimos 6 años el pueblo salvadoreño, dirigido por sus organizaciones populares y revolucionarias, entre ellas nuestro Frente, desarrolló una heroica resistencia contra las dictaduras militares de Molina y de Romero, logrando derrotar a la camarilla fascista enquistada en los altos mandos de las FF.AA. y del Gobierno, asediando así un serio golpe al poder de la oligarquía salvadoreña y del imperialismo yanqui.

Esta heroica resistencia popular, en la cual muchos de los mejores hijos del pueblo sacrificaron sus vidas, demostró la validez de considerar a la lucha extraparlamentaria como la forma principal de lucha y la corrección de la línea política que se apoya en la violencia revolucionaria de las masas organizadas. El campo y las ciudades de nuestro país fueron testigos de como:

- Se desarrollaron hasta llegar a institucionalizarse las huelgas de hecho, derrotando de esta manera a la legislación antiobrera impuesta por la burguesía y desplazando a las conducciones desviadas (economicistas, legalistas y reformistas), de la dirección del movimiento sindical.



**EL 22 DE ENERO DE 1932 HEROICAMENTE  
EL PUEBLO SE ALZA EN INSURRECCION**

- Se desarrolló la organización y la movilización combativa de uno de los sectores más explotados del pueblo salvadoreño: los trabajadores del campo, sometidos desde 1932 a un cruel régimen de terror y persecución permanente, y que no había sido incorporado hasta la presente década a las luchas populares impulsadas en el país por una conducción equivocada que se había limitado al intento de lograr la legalización, por parte del Estado burgués, de la sindicalización campesina.
- Se desarrollaron cada vez con mayor creatividad nuevas formas de lucha entre las cuales el recurso de las tomas (Cruz Roja, embajadas, iglesias, escuelas, radios, fábricas, haciendas, etc.), ha jugado un papel de primera importancia para demostrar que el poder burgués no es invencible.
- Se desarrollaron las movilizaciones públicas de masas (manifestaciones, mitines), sin solicitar el permiso de la dictadura, lo que permitió que el pueblo se apoderara de las calles, plazas

y cantones, a pesar de las incesantes masacres efectuadas por sus enemigos.

- Se desarrollaron nuevas formas de propaganda que permitieron superar el silencio impuesto a las organizaciones populares por la prensa burguesa. El pueblo recurrió a hacer pintas en paredes, calles, piedras; a colocar mantas en los lugares y momentos más inesperados; a idear nuevas formas para repartir volantes, etc., etc.
- Se desarrolló la autodefensa de las masas, de sus movilizaciones, de sus actividades de pinta, colocación y reparto de propaganda, cobrando gran impulso la protección y rescate de sus dirigentes, demostrándose así la fuerza del pueblo en armas y lográndose su reconocimiento como un derecho de legítima defensa.

Todas estas acciones demostraron al pueblo la validez y efectividad de las nuevas formas de organización y de lucha impulsadas por los distintos frentes políticos, así como el carácter invencible de estos últimos cuando seguían por una línea política correcta, fortaleza que se ha visto acrecentada en estos últimos años por una inmensa solidaridad desplegada por organizaciones de países hermanos.

Pero lo que es más importante, es que esta resistencia popular hizo posible el surgimiento y desarrollo de *gérmenes de poder popular que constituyen la base de la insurrección* y del gobierno popular y revolucionario que construirá la unidad del movimiento popular y revolucionario.

### LA PRIMERA TAREA ACTUAL: EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA.

El 11 de enero las organizaciones populares BPR, FAPU, LP-28 y UDN iniciaron un proceso de unificación exigido por el proceso revolucionario y el pueblo salvadoreño. Este salto de calidad debe permitir la coordinación inmediata de las tareas para ir creando el poder popular, única garantía para poder desarrollar las tareas del futuro gobierno popular y revolucionario. El FAPU se compromete a impulsar con todo el esfuerzo de sus militantes y simpatizantes este esfuerzo unitario que posibilitará ir acabando con la profunda dispersión orgánica que estaba constituyendo ya, en este momento, un serio obstáculo para acelerar el proceso revolucionario en el país, aunque reconocemos que esta dispersión orgánica tiene determinaciones históricas que no pueden borrarse con la simple buena voluntad y





que, como toda realidad contradictoria, se tradujo en sus momentos iniciales en numerosos aspectos positivos.

Pero hoy el avance del proceso revolucionario salvadoreño exige la superación de estas contradicciones secundarias y el FAPU llama a todas las fuerzas revolucionarias, populares y democráticas a profundizar este proceso de unificación iniciado el 11 de enero y que tiene antecedentes gloriosos a lo largo de toda la historia de las luchas populares salvadoreñas y centroamericanas: la gesta de Morazán, la lucha contra la invasión filibustera encabezada por Walker, el apoyo al movimiento libertador de Sandino en 1930, la solidaridad militante con el FSLN, entre muchos otros. Debemos profundizar la *unificación de las luchas* actuales, creando lemas y consignas únicos, desarrollando acciones en forma coordinada y combinada en la ciudad y el campo para que esta revolucionaria práctica conjunta, en que se irán homogenizando los planteamientos tácticos, sirva de base a la futura *unificación orgánica* que se fundamentará en la convergencia de numerosos y fundamentales puntos de los planteamientos estratégicos que han elaborado las distintas organizaciones.

En este *movimiento de unidad popular* tienen cabida todas las organizaciones y grupos que estén dispuestos a impulsar un *programa mínimo único*, cuyo contenido debemos discutir y elaborar democráticamente todos los participan-

tes en el movimiento de unidad popular y que constituirá el *Programa Revolucionario de Gobierno* que recogerá las reivindicaciones más sentidas de la clase obrera, los trabajadores del campo, las capas medias, los pequeños y medianos empresarios, y que será implementado por el futuro gobierno popular y revolucionario.

#### LA SEGUNDA TAREA ACTUAL: LA CONQUISTA DE UN GOBIERNO POPULAR Y REVOLUCIONARIO DE SALVACION NACIONAL.

Por ahora, y debido fundamentalmente a la heroica lucha del pueblo salvadoreño conducida por sus organizaciones populares y revolucionarias, ha fracasado el modelo de dominación impuesto por la oligarquía y el imperialismo y ejecutado por la camarilla fascista. Pero debemos tener claro que una derrota del movimiento popular puede conducir a la restauración de la dictadura comandada por los sectores más reaccionarios de las FF.AA., de la oligarquía y del imperialismo yanqui. Pero también el movimiento popular tiene dos armas esenciales para impedir su derrota y el triunfo de este intento ultrarreaccionario: su proceso de unificación creciente, y el desarrollo incontenible del poder popular.

Por otra parte, la alternativa del reformismo de derecha, cristalizado en la actual alianza de las FF.AA. y de la Democracia Cristiana e ins-



pirada por el imperialismo yanqui. no tiene posibilidad histórica y su fracaso demostrará una vez más que ya no es posible gobernar al margen y en contra de los intereses del verdadero pueblo, y que este intento de emergencia no hace más que tratar de solucionar la profunda crisis política en que han caído la burguesía y el imperialismo.

El FAPU considera que existen las condiciones objetivas y subjetivas para que el movimiento de unidad popular en construcción se lance a la conquista de un *Gobierno Popular y Revolucionario de Salvación Nacional*, ya que la profunda crisis del sistema político burgués en nuestro país demuestra que la oligarquía y las FF.AA. ya no pueden garantizar los intereses burgueses e imperialistas si no es mediante una feroz dictadura militar contrarrevolucionaria.

Llamamos entonces a desarrollar masivamente el *poder popular*, creando en cada cantón, en cada barrio, en cada fábrica, en cada hacienda, en cada centro de estudio, los *comités populares* que constituirán los gérmenes de la futura unificación orgánica del movimiento popular y revo-

lucionario, y serán la mejor garantía para la conquista de este nuevo gobierno dirigido por la alianza obrero-campesina.

El FAPU señala entonces como uno de los pasos inmediatos a realizar, la constitución del *Movimiento de Unidad Popular*, cuyo objetivo es el logro de las dos tareas antes señaladas, movimiento en el que tendrán cabida todas las organizaciones populares y democráticas, todos los grupos independientes e incluso aquellos oficiales, clases y soldados que rompan con la negra tradición del ejército salvadoreño de ser el instrumento histórico de la dominación oligárquica e imperialista, y que se decidan a luchar junto al pueblo salvadoreño por su segunda y verdadera independencia.

El Salvador, 22 de enero de 1980.

¡AÑO DE LA UNIDAD POPULAR  
Y REVOLUCIONARIA!

# POR UN GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO



**¡ PATRIA O MUERTE... VENCEREMOS!**

**¡¡ VIVA LA UNIDAD DE LAS  
FUERZAS REVOLUCIONARIAS !!**

**¡ VIVA LA COORDINADORA NACIONAL REVOLUCIONARIA!**

**¡¡ ANTE LA REPRESION Y LA INTERVENCION  
LA UNIDAD Y LA INSURRECCION !!**

[WWW.CEDEMA.ORG](http://WWW.CEDEMA.ORG)



**F A P U**

**FRENTE DE ACCION POPULAR UNIFICADA**

**¡ POR UN GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO DE SALVACION NACIONAL !!**